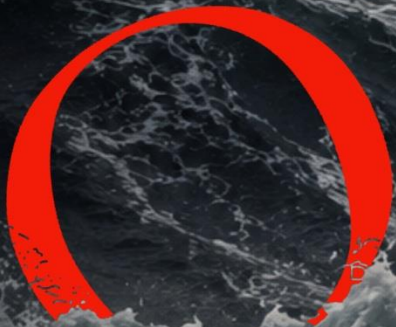
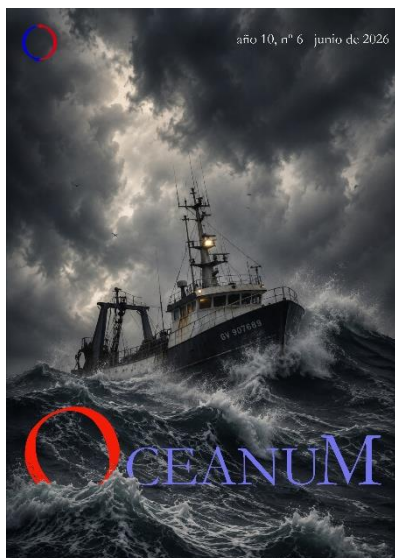




año 10, nº 6 junio de 2026



OCEANUM



ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 9, nº 6**

**Junio de 2026**

Editada en Gijón (Asturias) por

**Miguel A. Pérez García**

revista@revistaoceanum.com

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Oswaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

**Página web:**

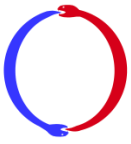
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

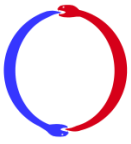
**Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.**

**Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.**

**Suscripción a la revista:** suscripcion@revistaoceanum.com



<b>6</b>	<b>La galera</b>			
	Entrevista a Miguel Gayo	Ginés J. Vera	6	
	El code-switching como seña de identidad en la literatura chicana escrita por mujeres	Isabel García	10	
	Ecós y presencia: visiones actuales de al-Ándalus	Abdo Tounsi	24	
<b>28</b>	<b>Dentro de una botella</b>			
	Hipócrates: la conjunción de ética y medicina llevada al derecho	Diego García Paz	28	
	Zascandileando	Pravia Arango	32	
<b>35</b>	<b>Cantos de sirena</b>			
	¿Qué le diría hoy Hildegarda a Rosalía?	Pilar Úcar	35	
<b>41</b>	<b>La estrella polar</b>			
	Cine primavera-verano (2026)	Alejandro Arranz García Pravia Arango	41	
	Cuando los dibujos animados	Miguel A. Pérez	45	
<b>52</b>	<b>Anaquido kalimat</b>			
	Fatima Maimouni	عَتَائِدُ كَلِمَات فاطمة الميموني	Encarnación Sánchez	52
	Entre lo sagrado y lo profano: la poesía interrogativa de Fátima Maimouni		Víctor Hugo Pérez Gallo	55
<b>57</b>	<b>L'imperceptible écume</b>			
	Daniel Malbranque		Miguel Ángel Real	57
<b>62</b>	<b>Outros mares</b>			
	Debíache unha canción		Augusto Guedes	62



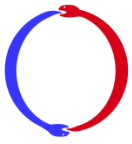
<b>65</b>	<b>Espuma de mar</b>		
	Premios y concursos literarios		66
	Con un toque literario	Goyo	68
	Noticias breves		70
<b>73</b>	<b>Gran Sol</b>		
	<i>París en el siglo XX</i> (fragmento)	Jules Verne	73
<b>102</b>	<b>Nuevos horizontes</b>		
	Intrusa	Oswaldo Beker	103
	Ratas	Ginés J. Vera	105
	<i>Open days</i>	Encarnación Sánchez	111
	Cuando fui romano	Goyo	121
	<i>Aut jam hic aderit, aut jam adest</i> (Plauto)	Miguel Quintana	124
<b>131</b>	<b>Créditos de fotografía e ilustración</b>		



HILDE GARDIS a Virgin Prophetess, Abbess of  
S<sup>t</sup> Ruperts Nunnery. She died at Bingen A<sup>o</sup> Do:  
1180. Aged 82 years.

W. Marshall sculpsit.

¿Qué le diría hoy  
Hildegarda a Rosalía?



Pilar Úcar Ventura

o compone un poema, articula una obra de teatro o enhebra una novela.

Podríamos preguntar, en caso de estar “vivito y coleando” a ese autor, en definitiva, artista literario, en qué estaba pensando cuando dio a luz (*LUX* es el título de la última “genialidad” —según los sabelotodo— de la cantante a la que hoy dedico algunas líneas) versos, diálogos y narración.



UANDO leo tanta información, tanto articulario y tantas opiniones variadas y variopintas por los “todólogos” (que de todo hablan) sobre el último disco de

Rosalía, pienso en mis tiempos de profesora de Literatura y sus atorrantes comentarios de texto que sufrían mis estudiantes... y yo misma.

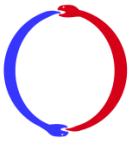
Es un hecho más que fehaciente que el alumnado aborrece esa parte de literatura que exige no solo comentar un texto literario, sino además acertar con lo que el autor quiso —en el pretérito, es decir en el tiempo en que lo escribió— o quiere —en el más rabioso presente— decir.

Esto nos llevaría a analizar la figura del actante primigenio, es decir, el demiurgo que compuso

En cierta ocasión, con el escritor delante, un alumno mío se atrevió a preguntar al invitado novelista qué significaba un personaje de su extenso relato y por qué actuaba y decía lo que leímos en el aula de literatura.

La respuesta nos dejó cuajados: “Pues, eh, hummm, buenooo (las onomatopeyas se sucedían, el silencio escénico anticipaba una gran respuesta, expectación y...) no sé; se me ocurrió así”. Fin.

La “bajona” (en idiolecto de la generación Z) que provocó ante su auditorio universitario fue de antología y no hubo pocas cabezas que se giraban hacia mí pidiendo explicación. Me pareció muy desabrido el autor —no sé si por falta de dominio del verbo, o sin más, porque estaba aburrido o porque no había más, y se



quería ir de ese espacio, tan poco habitual para él (es una pose muy estudiada la de enclaustrarse en su torre de marfil)— y dejar el mundanal ruido para los otros, los lectores. Valga esta anécdota para explicar que siempre esperamos mucho de las figuras públicas, los medios y las redes las convierten en seres con una estela insólita, un aura divina que los aleja de los simples mortales, que nos devanamos el seso por descubrir el intertexto, la intralectura de lo que leemos.

En esta ocasión, trataremos de lo que escuchamos, de la voz, atiplada, sintetizada y amplificadora de Rosalía (en sus inicios no sabía ni afinar la escala de do mayor), de sus canciones.

Vuelvo al inicio: me abrumba la exégesis que se ha hecho de su último álbum, es decir, la emparentan nada más y nada menos con Hildegarda de Bingen.

(Asistí a un congreso en el que uno de los ponentes nos compartió el éxito que había tenido en su clase una de las canciones de la cantante para explicar la mística; me di un punto en la boca y permanecí clavada, no sin esfuerzo, en mi asiento).

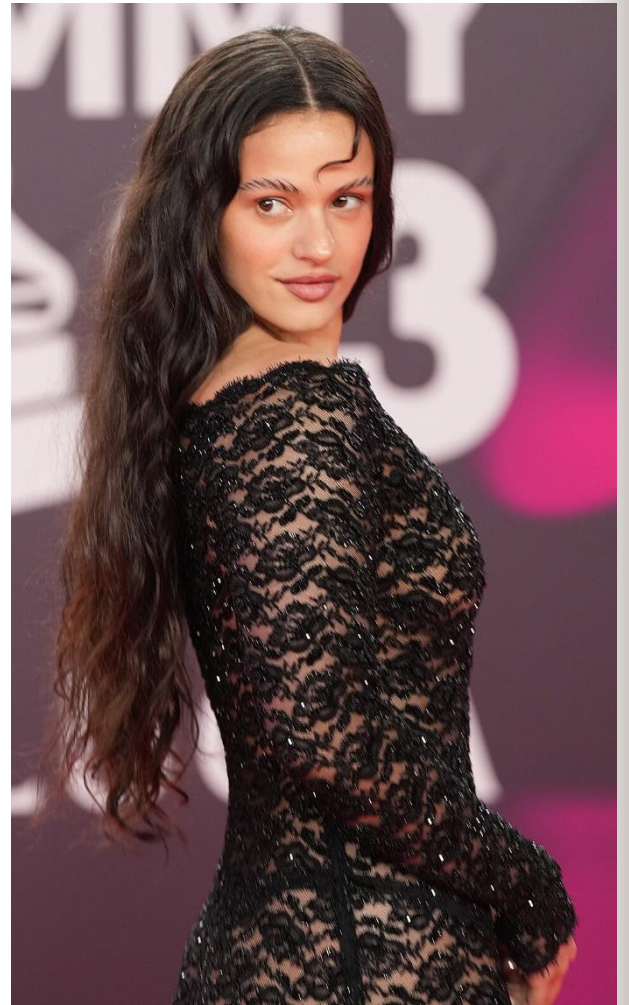
Cuando alguien tiene poco que decir, se trata de inflar el suflé, batir la clara hasta convertirlo en suspiro consistente.

¿Qué problema hay en no buscar tres pies al gato? Leer por el placer de hacerlo sin escudriñar más, escuchar la melodía y la letra sin adivinar recovecos en los compases.

Pienso en Hildegarda y la miro desde mi actualidad. Mujer polígrafa, *multitask*, feminista, una auténtica artífice de la cultura de aquella centuria medieval, alojada entre los muros conventuales, con su música retumbando en comunidad, sin auriculares viajeros en el transporte público. Con un sentimiento de

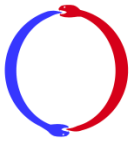
colectividad expresaba espíritu y sentimiento en diferentes formatos: compases y ritmos, tratados de botánica, sermones teológicos.

Alguien le ha debido de soplar a Rosalía que es buena idea de mercadotecnia aludir a la abadesa y citar una frase supuestamente de ella: “Cantar es orar”.



Los críticos musicales aseguran que *LUX* es todo un compendio de experiencias sagradas, elevaciones místicas y disciplina ascética. *Too much*.

Ya estamos a vueltas con el comentario literario: el afán desmedido de tapar el oropel y revestirlo de envidia literaria, y si es medieval, mejor, y si es de una mujer..., el éxtasis completo.



Hildegarda de Bingen, nacida en Bermersheim (Alemania) en 1098 fue una figura de relevancia internacional indiscutible.

Parece que Rosalía se suma a la costumbre de los últimos años de traer a su escenario musical el recuerdo y la huella de la abadesa como lo han hecho otros cantantes y, como estamos en los tiempos que estamos, enarbolan su recuerdo, que no su estudio y conocimiento, en forma de baluarte de feminismo y trascendencia, con una iconografía muy visual y performativa: se mezcla la tabla de planchar con la toca monjil, la ópera con la calle, la camisa al viento y los labios pintados de rojo Chanel. Casi parece que va a ascender a los cielos como la purísima Concepción, Rosalía, quiero decir.

Leo que algún avisgado se ha inventado esta paráfrasis: la mística es cosa de mujeres, de un marcar el “yo” femenino en busca de la luminaria frente a los habitáculos lúgubres del siglo XII. De nuevo, me tengo que coser una cremallera facial.



Creo que dista mucho la espiritualidad de Hildegarda, solidaria, inteligente y generosa, con el histrionismo de la cantante: su puesta en escena diluye a la comparsa, ella sola llena el escenario con luz, propia y ajena: los focos atronadores dirigen las miradas hacia ella. Poca comunión, mucha parafernalia individualista. No hay que buscar más allá de lo que vemos, no conviene, por lo desacertado e inexacto

buscarle tres pies al gato como ya he mencionado antes.

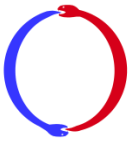
Las canciones de Rosalía son lo que son y punto. Poca divinidad, aunque asistimos a un momento de necesidad de dioses e ídolos, poco espíritu, y casi ninguna vibración comunitaria, características que dominaba y compartía a la perfección Hildegarda.

Rosalía no entra en trance, lo finge, escenifica vibraciones del alma propias de las obras de la abadesa medieval usurpando ademanes propios de una danzarina.



Quienes elevan a la quintaesencia *LUX* me recuerdan a los chefs —esas figurillas tan turbias— que para denominar “consomé de pollo”, lo califican de “elixir dorado de ave”: patético, la verdad.

Parábolas, comparaciones, referentes, simbología..., todo ello eran recursos que Hildegarda manejaba a la perfección: poesía, narraciones, himnos, consejos para sus compañeras de hábito, para la sociedad que la descubrió tras su intensa vida personal y artística. Frágil y enfermiza desde niña, visionaria y temerosa, reservada y comunicativa a la vez, autoridad eclesial, profética y temida, admirada, inteligente y concienzuda, lideresa en Bingen,



receptora del mandato divino, dictó sus experiencias, las imágenes futuras desde su presente hasta que murió en 1179 y que fueron recogidas en *Scivias (Conoce los caminos del Señor)*; un conjunto de 26 volúmenes en los que se atisba la inspiración del *Cantar de los Cantares*.

Mujer respetada por la Orden de las Oblatas, por los cistercienses, reconocido su valor y autoría por el Papa Eugenio III. Sus escritos reflejan una intensidad ineludible, la sensibilidad de una mujer con un alma inflamada por el fervor divino, desde la humildad y la servidumbre a los demás.



Encontramos una auténtica poliantea en toda su producción: datos y detalles sobre la naturaleza, aspectos de la medicina (que se aplican desde los años 80), cantos gregorianos, cartas y epístolas correspondidas entre ella y varias personalidades de la cristiandad... Adquirió un gran prestigio personal y su fama se extendió más allá de la región del Rin. Hábil pronunciando sermones sobre temas políticos, atentamente escuchados por clérigos y nobles, o sobre la virtud de la Virgen muy aclamados por la Iglesia. Con estos breves datos se puede

significar la figura de una mujer a la que hoy se exhibe por el arte como epítome y guía espiritual.

Seguro que Hildegarda en estos momentos seguiría teniendo visiones y con sus profecías pondría orden a los mercaderes del templo.

Convendría también no rasgarse las vestiduras por desentrañar la capa freática de las canciones de la catalana, disfrazadas de consagración y entrega como si de bienaventuranzas se tratara, ni intentar descubrir las huellas de santa Teresa, compañera de viaje según la artista en el alumbramiento de *LUX*.

Con la templanza, el comedimiento y la sabiduría espiritual que definían a la monja alemana, desde 2012 santa y doctora de la Iglesia, aconsejaría disfrutar de la lectura, disfrutar de la música. Sin más. Y no es poco.